



Una chica para «el arreglo»

FAYE DUNAWAY

así la ha descrito KAZAN



FAYE Dunaway ha tenido suerte: no sólo por haber conquistado vertiginosamente la fama con su papel de Bonnie Parker, sino porque hasta ahora ha trabajado con excelentes directores de actores. Recuerden la lista: Elliot Silverstein —«El sucesor»—, Otto Preminger —«La noche deseada»—, Arthur Penn —«Bonnie and Clyde»—, Norman Jewison —«El caso Thomas Crown»—. Cada una de estas experiencias le ha valido a Faye Dunaway por varios cursos en las más prestigiosas escuelas de Interpretación, hasta el extremo de que el año pasado, cuando aún era reciente su incorporación a la actividad cinematográfica, fue candidata al Oscar de Interpretación. Con todo, Faye ha agarrado lo que puede considerarse el «papel de su vida», nada menos que la protagonista en el nuevo film de Elia Kazan. Y si hay un verdadero «moderador» de actores en el cine actual, ése es Kazan. Se da además la circunstancia de que la película, «The arrangement» («El arreglo»), está basada en la novela del mismo título, escrita por el propio Kazan. El autor Intuyó en el libro el personaje que interpretaría Faye; a veces parece que en vez de estar describiendo a Gwendolyn Hunt, está recordando a Faye Dunaway: «... en mis manos quedó la sensación cálida que había despertado su brazo, delgado y firme, y en mi mente permaneció, como grabada, la imagen de su cuello y hombros, con la piel de un tinte blanco limón». Gwen es una empleada de la poderosa compañía publicitaria «Williams & McElroy» y se convierte en amante de uno de sus ejecutivos, Eddie Anderson —Kirk Douglas—, hombre de unos cuarenta y tantos años, hastiado de su esposa, Florence —Deborah Kerr—. Eddie, que ha condicionado su existencia a una serie de previos «arreglos» —ideológicos, sentimentales, económicos, familiares, etcétera—, siente fugazmente la posibilidad de experimentar una pasión de signo auténtico: «Gwen lo tenía todo. No atraía sólo por su capacidad de correspondencia, su delicado equilibrio de fragilidad y pasión, la fragancia no excesiva de su persona, sus ojos encendidos, sino también por sus suaves exclamaciones, su mirada de gratitud y toda su expresión...». Este es el personaje dibujado por Elia Kazan, a Imagen y semejanza de Faye Dunaway. ■ Fotos: TRANSWORLD.

